



AÑO I

Sábado 9 de octubre de 1937

NUM. 32



Perdió al hijo, o al compañero, o al hermano... Es igual. Ella sabe, mujer española, mujer revolucionaria, que la sangre del que perdió es la semilla que hará germinar en su Patria la nueva España, próspera y fecunda, donde el trabajo sea la máxima aspiración de todos.

Sus lágrimas, lágrimas de verdadero dolor, son la condena al fascismo, al monstruo que la arrebató al hijo, al compañero, al hermano.

Pero allí está el fruto de tanto dolor, de tanta tragedia: la reconstrucción de España, la reivindicación de los trabajadores. Y la mujer española, la mujer revolucionaria, saluda a la nueva era, mientras glorifica la memoria de su deudo con su recuerdo perpetuo.

II.

Si durante el desarrollo de la guerra logramos acabar con el analfabetismo y superar nuestra cultura general, no cabe duda de que al finalizar aquélla estaremos preparados para administrarnos el triunfo con las ventajas que proporciona la capacitación intelectual.

Temas militares

EL CAMARADA FUSIL

(Continuación)

¿COMO SE APUNTA EN LA POSICION DE TIRADOR DE PIE?

Para apuntar bien en esta posición es preciso colocar convenientemente los hombros, la culata, los brazos y la cabeza.

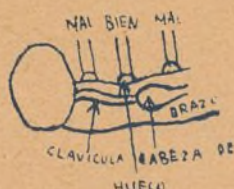
Los hombros hay que colocarlos de modo que la línea de los hombros esté vuelta en un cuarto de vuelta a la derecha.

Evitar el echar hacia atrás el hombro derecho, girando sobre las caderas en el momento en que se eleva el fusil al hombro (defecto muy frecuente).



La culata debe colocarse en el hueco del hombro, con el fin de situarla en una especie de molde.

Hay que evitar el colocar la culata sobre la clavícula (¡dolor y peligro de fractura!) y sobre el extremo del hombro (¡poca estabilidad, dolor!), defectos debidos ordinariamente a una mala orientación de los hombros.



El brazo derecho se coloca con el codo levantado a la altura del hombro, para que lo hueco del hombro quede vertical y la culata derecha. Si el codo está demasiado levantado o demasiado bajo, lo hueco del hombro está inclinado y la culata apoyada allí corre peligro de ladearse.

El brazo izquierdo con el codo ligeramente inclinado y no apoyado contra el pecho.



Hay que ejercer con los dos brazos una tracción suficiente (aunque sin rapidez) para aplicar el arma contra el hombro, con el fin de evitar el golpe de la culata en el momento del culatazo.

Para apuntar, la cabeza se coloca ligeramente inclinada hacia adelante y hacia la derecha.

Colocar la culata más o menos alta, según la altura del cuello, para que la cabeza no tenga que inclinarse demasiado.

Con las pequeñas alzas, el talón de la culata debe sobresalir ligeramente de la parte de arriba del hombro. Para alzas superiores a mil metros bajar la culata y el codo derecho.



Hay que evitar el inclinar demasiado la cabeza, para no comprimir los vasos sanguíneos del cuello ni correr el riesgo de recibir un golpe en la nariz al culatazo.

COMO SE APUNTA EN LA POSICION RODILLA EN TIERRA

Esta manera de apuntar no difiere de la precedente más que por la posición del brazo y de la mano izquierda.

El codo debe bajarse completamente, hasta apoyarse sobre la pierna izquierda en el pequeño hueco que queda junto a la rodilla.

La mano debe sostener el arma un poco hacia adelante de la recámara, sujetando el fusil entre el pulgar y los otros cuatro dedos.

Precauciones que hay que tomar para dar al busto una inclinación conveniente

El busto debe estar ligeramente inclinado hacia adelante, de manera que los pulmones queden bien desahogados y no oprimidos.

La inclinación deseada se obtiene, en terreno llano, cuando la pierna izquierda (la parte comprendida entre el suelo y la rodilla) está vertical.

Si la pierna deja de estar vertical (por estar el pie demasiado hacia adelante o hacia atrás), el fusil tiende a inclinarse al tirador hacia adelante, y éste se ve obligado a hundir el busto para poder apuntar, lo que origina la compresión de los pulmones.



Si se trata de un hombre de busto corto y piernas largas, la altura del apoyo por delante, pierna y antebrazo, es mayor que la del busto, y el tirador se ve obligado a levantar demasiado la culata y a tender el codo.

Por lo tanto hay que disminuir la altura del apoyo de delante inclinando la pierna izquierda, haciendo avanzar o retroceder el pie.

Cuando el tirador tiene el busto largo y las piernas cortas, la altura del apoyo de delante es insuficiente, y el soldado se ve obligado a bajar la culata y a inclinar fuertemente la cabeza, encorvando el busto.

Por tanto, debe esforzarse en aumentar la altura del apoyo por delante, colocando la pierna, el brazo y la mano lo más vertical que le sea posible.



COMO APUNTA EN LA POSICION CUERPO A TIERRA

Apoyarse en los dos codos hincados en tierra.

Evitar el separar o aproximar demasiado

los codos, lo que originaría la opresión o estrechamiento del pecho.

Hay que impedir también que el fusil se incline del lado derecho.



PARA DISPARAR

Cómo se maneja el gatillo

El gatillo se maneja con el centro del dedo índice, con objeto de tener más fuerza y reducir al mínimo el desplazamiento del dedo.

Hay que evitar el accionar con la punta del dedo, falta que se comete con mucha frecuencia.

Cuando la acción se ejecuta con la punta del dedo, falta fuerza, y el recorrido que tiene que hacer el dedo es mayor, con lo que se corre el peligro de alterar la puntería.

A este efecto, hay que agarrar el fusil por su parte más ancha, acercando lo más posible el pulgar, con el fin de dominar bien el arma y de poder hacer avanzar suficientemente el dedo para colocar el centro de éste en el gatillo.

Hay que evitar agarrar la empuñadura del fusil cerca del codo de la culata, con el fin de no accionar sobre el gatillo con la punta del dedo.

Apretar ligeramente la empuñadura para que el arma no se mueva y para asegurar la completa independencia de movimientos del índice.

Hay que procurar no agarrar con demasiada fuerza la empuñadura, para evitar la rigidez, pues ésta provocaría oscilaciones.



Apretar el gatillo lentamente, hasta que se note una ligera resistencia, que indica que el disparo está a punto de producirse. Luego, deteniendo el dedo un instante, hacer salir el tiro cerrando el dedo de modo que se evite toda sacudida o movimiento brusco.

COMO DISPARAR SIN ALTERAR LA PUNTERIA

Combinar, con este fin, la acción del dedo, los movimientos de la respiración y la ejecución de la puntería, del modo siguiente:

Apretar con el dedo hasta encontrar la primera ligera resistencia.

Tomar aire.

Colocar la línea de mira a la altura del blanco.

Una ligera pausa.

Cerrar el dedo conteniendo la respiración.

Precisar de nuevo la puntería.

Debe evitarse: 1.º, apretar el gatillo de golpe; 2.º, dar una sacudida con el hombro; 3.º, cerrar los ojos.

No debe prolongar la acción del dedo, para no tener que contener demasiado tiempo la respiración, lo que conduciría a cerrar el dedo de golpe.

La acción del dedo debe ser tan suave, que el disparo ha de sorprender al tirador.

Si el arma está convenientemente colocada sobre el hombro, el tirador no tiene por qué temer el culatazo.

Es preciso poder acusar el golpe, es decir, indicar el punto al que se enfila la línea de mira al partir el disparo.

Los mejores tiros se logran apuntando y accionando el dedo sobre el gatillo no sólo bien, sino además, rápidamente, pues de este modo la tensión nerviosa es menor.

(Continuará)

MILICIAS DE LA CULTURA

A partir de este número, *Milicias de la Cultura*, encuadrado en el Ejército del Pueblo para borrar el bochornoso espectáculo del analfabetismo y elevar el nivel cultural de cuantos combatientes militen en sus filas, se propone, por medio del periódico de esta Brigada, publicar semanalmente una serie de trabajos denominados «Temas de divulgación cultural», que no dudamos ver acogidos con el mismo entusiasmo con que se sigue la enseñanza elemental y superior dentro de los Batallones de la Brigada. El fin a que aspiramos por medio de estas líneas responde al interés de nuestro actual ministro de Instrucción Pública de presentar al mundo un «Ejército de trabajadores» que, instruyéndose y modificándose constantemente en la trinchera, sepa dotarse de la moral y capacidad necesaria para derrotar al enemigo y convertirse de esclavos de los tiempos dictatoriales y monárquicos en hombres libres que harán renacer, convirtiéndola en feliz y próspera, la España que tan villanamente quieren arrebatarlos los extranjeros.

Tenemos la seguridad de que el militar capacitado y el soldado culto, no pensarán en ningún momento cuál es la causa que les induce a estar firmes en sus puestos de lucha y que dentro de poco los nuevos reclutas, al hacerles la misma observación, no responderán que han ido a la trinchera por haber llamado su «quinta», sino porque desde allí defienden directamente la Independencia de nuestra Patria.

TEMAS DE DIVULGACION CULTURAL

SENTIR MENOS Y PENSAR MAS

En momentos como los actuales quiero divulgar la Historia de ciertos puntos que son la atención de todos los combatientes. Hoy voy a hacer referencia a Aragón, y me remonto al 1118. En esta fecha, como en muchas anteriores, la vida la preside el favor, y, en especial, para la iglesia o el convento. Ahora le corresponde al convento. El pueblo no existe. Ignora sus derechos como hombre, ¿qué decir como ciudadano? Hay un rey para aquellos hombres: Alfonso I. Si les dan otro, igual le acogen. Su ignorancia es absoluta. Muere, y como si no existieran hombres que sintiesen, éste deja el reinado a los caballeros del Templo (frailes). Estos, en la comunidad, eligen a D. Ramiro, monje de un convento de Narbona. El pueblo, ignorante e inculto, lo reconoce. De sus atrocidades, seguidme y leeréis. Primeramente a estos monjes les estaba prohibido casarse. Habían hecho voto de castidad. Pero el egoísmo o ambición es superior a sus creencias, y de esta forma el obispo le autoriza casarse, pues de lo contrario no tendría sucesión.

Dispensado de sus votos monásticos, antes prohibidos, ciñó la corona aragonesa Ramiro II, y de sobrenombre el «Monje», a cuyo reinado se atribuye la célebre tradición de la CAMPANA DE HUESCA. Supónese que, no pudiendo sujetar este monarca a los grandes del reino, que le menospreciaban y zaherían llamándole «Rey Cogulla», hizo decapitar a los más revoltosos, que eran personas cultas y reconocían la nulidad de su derecho al trono y al matrimonio. Luego coloco sus cabezas en una bóveda a manera de campana para que tal escarmiento sonase mucho. Dicese que antes de tomar esta resolución hubo de pedir consejo al abad de su antiguo convento sobre el caso; y que éste, por toda respuesta, se dirigió al huerto y principió a cortar las cabezas, haciendo de badajo la de un obispo que capitaneaba a los próceres.

De este matrimonio ilícito nace una hija llamada Petronila, que diósele en esponsales al conde de Barcelona, Berenguer IV, y Ramiro II abandona a su mujer, abdica la corona y retírase de nuevo al claustro, que es el convento de San Pedro el Viejo, edificio tal vez el más antiguo y monumental de Huesca.

Camaradas combatientes: Esos que tienes enfrente son descendientes de este rey perjuró. La campana pretenden hacerla con nosotros y por badajo nuestro Gobierno de Frente Popular. El matrimonio lo han hecho con Italia, Portugal y Alemania. Todo cuanto han hecho es ilícito, como lo de Ramiro II. El derecho nos asiste. Si quieres una vida digna y libre, no dudes y espera la voz de avanzar y piensa que es débil cualquier amor que no tenga sus raíces en el espíritu.

Situación geográfica de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (U. R. S. S.)

Los dominios de la U. R. S. S. ocupan la Europa oriental, todo el N. de Asia, parte de Asia Central y el istmo caucásico. Los dominios de la Unión, según datos recientes, es de 21.342.000 kilómetros cuadrados, cuya cuarta parte corresponde a Europa. La U. R. S. S. es dos veces más extensa que el Continente europeo. Gran parte de su territorio no es apto para ser poblado, debiendo ser incluido entre los terrenos estériles para cultivo. La población, según el censo de 1927, se eleva a 153.000.000.

Dadas las enormes dimensiones de la

U. R. S. S. es natural que hallemos en sus diferentes regiones una gran diversidad de condiciones naturales de vida, de paisaje, de composición geológica, vegetación y clima. Natural es asimismo, que en lo referente a nivel cultural, su población ofrezca gran variedad. En su territorio pueden encontrarse, en efecto, muestras de todas las etapas de la cultura y medios de vida, empezando por las salvajes tribus cazadoras del N. de Siberia, para llegar al elevado nivel cultural de los grandes centros urbanos. Por lo que hace al conjunto etnográfico de la

U. R. S. S., está integrado por 140 nacionalidades distintas.

Fronteras.—Limitan la U. R. S. S.: el mar G. Artico, Finlandia, el golfo del mismo nombre, Estonia, Letonia, Polonia, Rumania, el Mar Negro, Turquía, Persia, Afganistán, China, Mongolia, Corea (perteneciente al Japón) el O. Pacífico y el estrecho de Behring. Las costas septentrionales de la U. R. S. S. tienen gran importancia industrial, por la caza y pesca. En las costas de Siberia, el mar Glacial Artico se halla perennemente cubierto de hielos, siendo por tal causa muy arriesgada en esta parte la navegación, solamente posible cuando el mar presenta condiciones muy favorables. La línea marítima que limita al Este los dominios asiáticos de la Unión está formada por el O. Pacífico, especialmente por los mares de Behring y Okhotsk, y, en parte, por el del Japón. Los dos primeros deben ser incluidos entre los mares polares; sus costas permanecen heladas largo tiempo, y en el verano, al sobrevenir el deshielo, densas brumas dificultan la navegación. El mar del Japón es más templado, no obstante lo cual hállase asimismo cubierto de bruma la mayor parte del año. En todas sus costas orientales no disponen los rusos de un solo puerto que sea accesible durante el invierno, a causa de los hielos.

Las costas meridionales y septentrionales de la Unión ofrecen mucha más importancia para el comercio y la navegación. Los puertos del Mar Negro pueden considerarse accesibles durante el invierno. Aun en los puertos de su costa septentrional, la época de hielos es de escasa duración (en Odesa por ejemplo, de diez y siete días, por término medio); la capa congelada es delgada y fácilmente susceptible de ser quebrada por los rompehielos, no presentando obstáculos a la navegación.

(Continuará).

Acotaciones de un soldado

En el jardinillo de «La Gloria» hay flores. También está como pintado de verde el lugar donde cae el agua con que secamos nuestros platos de aluminio. Y los árboles que se miran en el Sorbe con la mansedumbre de quien ya no espera nada aún no han desprendido de sus ramas los pendientes de mayo. Pero, en medio de tanta primavera, ha envejecido el sol de nuestra alegría. ¿Por qué?.. Atended a las palabras: ¡Jiménez Durán nos ha abandonado! Ya no es nuestro inmediato jefe. De lo que era cariñosamente suyo en la 50 Brigada, ya sólo quedamos nosotros...

Quizá no se desprenda de las simples palabras la amargura del suceso. Pero tienen dejos de pena. Yo me acuerdo estos días de cuando se murió mi madre. ¡Qué soledad en la casa! ¡Que ir y venir los del pensamiento y el corazón, como si un terremoto les hubiese dejado a la intemperie! Y también en aquella ocasión el hecho se narraba con palabras simples: se ha muerto una madre...

A veces, pues, no acompañan las palabras a los hechos. Mas también el sol se oculta al día, y hay luz en la tierra sin embargo. Todo depende del valor de la esencia. Y esta esencia de nuestros días guerreros, que se llama Francisco Jiménez Durán, lo es todo, lo puede todo, encadena a su sombra nuestras vidas inseguras, vence a las palabras y deja paso al amor del recuerdo. ¿Comprendéis la pena? Os figuráis ya la estatua que forman esas simples palabras que dicen: ¡Jiménez Durán nos ha abandonado!

Pero así es la vida. Uno nace. Y crece. Y se hace hombre. Y deja a los suyos. Y luego los que pasan a ser «suyos» también concluyen por abandonarle a él. Así

es la vida: una rueda con dientes de abandono; una continua despedida, naturalmente siempre plena de añoranza.

Mas no desanimemos. Es verdad que, cuando vale, importa mucho un hombre. Pero el reloj de nuestro entusiasmo debe hacer caso omiso de la cuerda del sentimiento. Corazón, adelante: que no suenen tus fibras; como si hablastes para ti solo, di: «Buen viaje, camarada». Esa ruta que sigues no es la mía, Jiménez Durán. Pero quiera el que todo lo puede que se te cubra de flores de triunfo; de tantas como vacío dejaste en lo que era cariñosamente tuyo en la 50 Brigada, y de lo que sólo quedamos nosotros...

Rafael BESUMAN.



nuestros

soldados escriben

AILOS TRECE MESES DE LUCHA

Es proceder indigno el realizar excisiones al cabo de trece meses y medio de lucha contra el fascismo internacional, cuando la lucha alcanza caracteres de grandes victorias a favor de la causa del pueblo, en los momentos en que el ambiente internacional empieza a ponerse al lado del proletariado español, después de haber dormido un sueño letárgico a que ha estado sumida la opinión mundial, salvo algunas excepciones.

Ahora no es momento de examinar la posición en que se colocan ciertos elementos que se dicen revolucionarios, ya que es momento de imitar a nuestros hermanos de Asturias, que están conteniendo los zarpazos que la intentan asestar; y cuando todos, absolutamente todos, debíamos imitar ese ejemplo, es cuando esos elementos de la retaguardia se disponen a dar por la espalda a los que precisamente están derrotando al fascismo internacional, separándose de sus hermanos de lucha. Esa es la compensación que reciben los heroicos mineros en los momentos presentes, en que todos estamos completamente identificados para la formación del Partido Unico, es cuando pretenden estos revolucionarios el excisionismo, labor que favorece enormemente al enemigo, que pone todo su empeño en conquistar, sea como sea, la heroica Asturias, cuando, en realidad, no debía de mantener nada más que una posición: la de conseguir cuanto antes la formación del Partido Unico y una Central Sindical; es cuando los contrarrevolucionarios se dedican a hacer labor que nos lleve al fracaso, labor indigna, de la que solamente pueden hacer en la retaguardia elementos de la 5.ª columna, pues son momentos en que el Ejército Popular se dispone a una ofensiva general que nos lleve al triunfo definitivo, momentos en que hemos de poner todo nuestro coraje y todas nuestras energías para acabar de una vez con el fascis-

mo internacional; pero, por lo visto, estos elementos no se han percatado en los momentos en que vivimos, ni tampoco el historial de ciertas organizaciones, como lo es la Federación Minera, ni siquiera han meditado en su historial revolucionario, pues, por lo visto, se les ha olvidado el glorioso mes de octubre de 1934, y los momentos en que están viviendo. Ese es el aliento que les dan esos contrarrevolucionarios: la separación de sus hermanos de lucha, resolución que hubiese podido provocar la descomposición de las filas proletarias españolas en los momentos que se pretende el Partido Unico para acelerar nuestro triunfo.

No en valde se está derramando tanta sangre para que otros, con sus manos limpias, pretendan destruir la labor que otros quieren realizar a costa de muchos sacrificios. Hay que aniquilar cuanto antes al que se opone al triunfo del pueblo español, pues el que se opone es un traidor y como tal hay que tratarlo, pues no creo se pueda pedir más sacrificios al Sindicato Minero, al igual que a las demás Federaciones expulsadas; cada cual ha aportado a la Causa con arreglo a sus fuerzas, pues si hubiesen meditado antes de optar por la resolución de excluirlos de sus hermanos de lucha, no hubiesen llegado a optar por esta resolución, sabiendo positivamente que internacionalmente nos perjudicaba bastante, o si no que se fijen en el panorama internacional; yo espero de una manera concluyente vuelvan al lugar que les correspondan todas las Federaciones expulsadas, y con unión mucho más estrecha que nunca formar de una vez un Partido y una Central y de esta manera, en un plazo muy breve, con la ayuda del Gobierno del Frente Popular, habremos derrotado para siempre al fascismo internacional.

J. A. O.,

cabo del 197 Batallón.

La discreción, elemento básico contra el espionaje

Siendo probable que el enemigo, disfrazado, como es corriente, con máscara de lealtad, se entremezcle entre nosotros como un combatiente o como un colaborador, más de la República, precisamos de la discreción para combatir el espionaje como medida primaria.

Este aspecto no ofrece siempre las mismas características. Por esta razón la vigilancia de los verdaderos antifascistas no se limita a descubrir al espía en determinado medio ambiente, sino que se

prolonga a cuanto abarca la acción de la guerra.

En cualquier parte puede haber un enemigo. Esta máxima nos servirá para desconfiar de todo y de todos, ya que el espía igual puede introducirse en una trinchera que en un E. M., en una industria o en una organización cualquiera.

Pero ¿quién es el espía? Mientras exista esta incógnita, veamos al espía en todas partes y en todos los que nos rodean. De esta forma, esté donde esté el espía, no

hallará lo que precisa por conducto directo. Esto en principio y como norma. Sigue después el descubrimiento del espía, que quizá se consiga observando cuidadosamente, «atando cabos sueltos», coordinando cuantos pequeños detalles nos sean sospechosos, y muchas veces, por causa del mutismo de los demás, el espía se revela al tratar de obtener a toda costa, aunque embozado y sinuosamente, los datos e informes que no recibe por conducto de la indiscreción.

Tengamos siempre presente que de la eficacia de este deber depende muchas veces el éxito de las operaciones, así como lo contrario pudiera producir el fracaso o las dificultades.

Al espionaje se le combate en cualquier parte, como hemos dicho, y nada más cierto. Un dato facilitado en nuestra propia casa, a nuestra propia compañera, novia o padres, por el prurito de aparecer enterado de todo, puede extenderse en virtud del mismo prurito y llegar a oídos del espía. Una conversación sostenida entre combatientes en un sitio público puede ser captada por el de al lado, que si no es el espía propiamente dicho, lo puede propalar y llegar a oídos de aquél. Y así sucesivamente.

Conscientes de nuestro deber de soldados revolucionarios, estemos siempre pendientes de la guerra en todos sus aspectos, y aspecto primordial es éste que tratamos.

En las guerras burguesas o imperialistas, el espionaje y contraespionaje juegan un papel principalísimo. En la guerra nuestra, que es de clases y de independencia, estos factores deben constituir preocupación constante del combatiente, porque con ello se acelera el momento definitivo de aplastar al fascismo.

J. UGENA.

Episodios de nuestra guerra

(El combate)

El combate empieza de madrugada; el enemigo pone en juego gran lujo de máquinas; el combate ha de ser duro a juzgar por el movimiento de todas las armas. Suena el brusco crujir de los cañones, lanzando una lluvia de metralla, sobre nuestros combatientes; aparecen los trimotores negros dibujando en el espacio la triste silueta de la muerte.

El comandante, que observa el peligro de sus hombres, manda replegarse hacia el cerro, buscando el nivel de las ramas en los accidentes del terreno; pegados a la tierra aguantan el fuego; los aviones siguen evolucionando sobre sus cuerpos, cual buitres hambrientos acechando su presa: cosidos a la tierra, quietos, muy quietos, los corazones de los luchadores palpitan inquietos; un chasquido rasga el espacio y un trueno estremece la tierra; ésta salta hecha añicos; comprendidos entre las columnas de humo y polvo se pierden los cuerpos de algunos compañeros; los puños crispados se agitan, y una sola voz se siente: «¡Venganza, Venganza!» No; quietos aún, ordena el capitán. Ahora entra en juego la Artillería; los cañones enfilan sus disparos sobre lo

alto del cerro; una densa nube se eleva hacia el cielo: unos momentos de silencio. Se despeja un poco el horizonte. Por la vertiente trepan ahora los tanques; cantando, las ametralladoras escupen su metralla en ráfagas de abanico; detrás viene la infantería; por la derecha avanza la caballería mora. Ya está bien; ahora toca a nosotros decir lo que sabemos: «A por ellos», dice el capitán. Los dinamiteros sacuden su cuerpo cubierto de polvo; rodeándose un cinturón de bombas se arrastran por el suelo corriendo a su encuentro; silvan las balas; ellos no se detienen; sus brazos se agitan, impulsando la dinamita; ésta explota bajo la panza de los monstruos de acero; algunos se quedan inmóviles mostrando su vientre roto; los otros, dando marcha atrás, huyen a la desbandada; han llegado los nuestros; el capitán exclama: «¡Bravo, bien por los valientes!» Sigue la lucha; ahora la caballería mora y la Infantería avanzan en tromba; un pelotón cae a tierra, otro le sigue en suerte; millares de disparos certeros reciben a las huestes; los primeros pelotones be-

san la santa tierra, que un traidor les prometió; los caballos corren alocados en todas las direcciones sin gine, pues éstos yacen en el suelo; otros corren la misma suerte. Continúa el combate, todas las armas entran en acción: bombas, morteros, fusiles ametralladores, cañones y aviación; todos cantan la marcha fúnebre de la muerte; el campo queda cubierto de cadáveres; ahora los que pueden retroceder a la desbandada, los aventureros impotentes, retroceden ante el brazo fuerte del pueblo. Otra vez: «¡NO PASARAN!» Atrás los invasores; fuera los traidores, y aquí unos corazones generosos os brindan la tumba con estas palabras:

Aquí tenéis la tierra santa
que buscáis en vuestra locura,
la tierra que llora, cuando canta
al abrir vuestra sepultura.
Tierra santa y fecunda,
poblada de heroísmo,
que cantando en el abismo
generoso os brinda la tumba.

CAMPARROSA,

Primera Compañía.

Situación del campo enemigo

Después de catorce meses de lucha desde que estalló la rebelión militar-fascista, tan llenos de tragedias, ¿qué tema abordar en nuestro periódico que sea de palpitante interés y, por ende, de actualidad? Mi ánimo me inclina hacia el siguiente: «Situación del campo enemigo».

Tema es este que ya plumas más esclarecidas y autorizadas que la mía han plasmado en las columnas de la prensa. No obstante, me decido, y echo mi *chavico* a espás, como vulgarmente se dice.

Todos sabemos que lo que empezó siendo una guerra civil, hoy se ha transformado en una guerra de invasión, por obra y gracia de la descarada y canallesca ayuda, tanto en material de guerra como en hombres, que Italia y Alemania prestan a los militares traidores a su honor y a su Patria.

¿Y qué han sacado los malos españoles de esta ayuda? Simplemente, algo que ni ellos mismos esperaban. Ese algo es su propio sometimiento, su propia servilidad, en una palabra: su propia esclavitud, para con los señores de látigo y botas altas charoladas de la Italia fascista y de la Alemania «nazi».

Consecuencia de esta esclavitud han sido y siguen siendo las sublevaciones surgidas en la retaguardia de los rebeldes. Y no podría ser de otro modo. No era posible que los españoles, por muy reaccionarios que fueren, permanecieran impasibles. Las pruebas las tenemos en los recientes levantamientos surgidos en Granada, Málaga, Motril, Toledo y Medina de Campoo, entre otros más, que todos conocemos, en los que muchos jefes del

antiguo ejército español se han levantado airados y han sentido náuseas al verse postergados y empujados por la soberbia extranjera.

Y si esto ha sucedido y sucede a los jefes traidores, ¿qué se podía y puede esperar de los soldados que con ellos luchan, hermanos de clase nuestra? Estos, enrolados a la fuerza y por medio del terror, a diario nos ofrecen el espectáculo, emocionante en verdad, de ver el júbilo que sienten cuando escapan—y cada día que pasa aumenta el número de ellos—de las trincheras facciosas y consiguen llegar a las nuestras. «Es algo como si volviesen de un país extranjero a su propia «Patria», como ha dicho últimamente en Ginebra el camarada Ne-grín.

* * *

Esta es, a grandes rasgos, la cosecha obtenida por los rebeldes a los catorce y pico de meses de traición. Podría señalar otros casos de descomposición y hecatombe en que viven, a más de los soldados, los pueblos sojuzgados por los facciosos, pero como hay tela para cortar y dejar, lo aplazo para sucesivos números.

Únicamente, y por último, quiero hacer resaltar la formidable labor que en este tan interesante asunto viene desarrollando el Comisariado de Guerra, que no descansa un instante en su propaganda en las filas enemigas, con tal de conseguir hacer ver en ellas la diferencia existente de cómo ellos viven a cómo se vive en nuestra retaguardia.

Manuel CARMONA,

de la Sección de Transmisiones del 200 Bon.

Cómo viven en el campo enemigo

Por los datos concretos notificados por los evadidos del campo enemigo, expongo en este artículo para el periódico de la Brigada, con el objeto de que llegue a conocimiento de todos los miembros que componen las Unidades de la misma, la situación y el trato que recibe la población civil por la bestia fascista y asesina, que sólo estos chacales son capaces de cometer. Estos evadidos, citan casos como éste, conocido por ellos.

El concejal de León, camarada Monje, a quien fusilaron una hija suya de diez y ocho años, siendo antes violada por doce falangistas. Y en una calle de la misma capital de León, calle de Puertamoneda, en la que reside, o residía mejor dicho, un camarada que estaba enfermo, al que solo por el hecho de pasarse un hijo suyo a las filas leales y sin respetar que le daban vómitos de sangre, se presentó un grupo de asesinos falangistas en su misma casa a detenerlo en el momento mismo que le estaba asistiendo el médico, negándose éste, por acto de humanidad, a que se lo llevaran dado la gravedad del enfermo; pero como esta gentuza no se quedaba conforme al dejarle allí, volvieron al día siguiente y cogiéndole de las manos le sacaron de la cama, arrastrándole por la escalera hasta la calle, dejando ésta y aquella cubierta con la sangre del enfermo y sin volver a saber más de este camarada, produciendo este acto salvaje una gran indignación entre los vecinos de la barriada.

Además de este caso bochornoso y repugnante, refieren otro caso acaecido en la persona del conocido abogado llamado Zulueta, al que antes de fusilarle le arrancaron los dientes que tenía de oro, cortándole los dedos de la mano para robarle dos anillos que llevaba puestos; después de ser fusilado y despojado de la ropa y el calzado que llevaba puesta, dejaron abandonado el cadáver en medio de la calle y en pleno día, produciendo tal indignación este hecho en la población civil, que las autoridades fascistas se vieron obligadas a indagar para detener a los autores de este canallesco crimen, haciendo la pantomina de que habían sido fusilados los autores de este alevoso crimen.

Por lo que respecta al elemento militar, cuentan estos camaradas evadidos el trato ignominioso que reciben y la estrecha vigilancia a que están sometidos por los falangistas en el ejército de Franco; teniendo en un completo abandono a los soldados españoles, mientras que al Ejército invasor de España se le dota de toda clase de pertrechos de guerra, incluso de caretas contra gases, cosa que no tiene ningún soldado español.

En el ejército fascista se carece de hombres, habiéndose recurrido a la recluta de moritos de dieciocho a veinte años, aparte de la ayuda extranjera con que cuentan; mientras que en el Ejército Popular todavía hay sobrante de hombres, que reciben un trato propio de hombres y de camaradería, en el ejército de Franco es déspota y orgulloso, que encima de abofetear a los soldados, se les hace correr grandes distancias a pie y descalzos por cosas insignificantes. No sólo no se conforman con estos castigos, sino que en la comida los dan fideos y macarrones con agua y un poco de tocino por todo alimento, mientras los falangistas, alemanes e italianos, comen mejor.

Nos acusan a nosotros de que practicamos el amor libre, pero no dicen las barbaridades y atropellos que comete el ejército invasor en la retaguardia facciosa con las mujeres familiares de los soldados que están por la fuerza en las filas enemigas, en lo que los alemanes e italianos se distinguen en los constantes casos de violación.

Estos evadidos hablan también de la desconfianza que existe entre ellos, mezclándose en sus conversaciones, incluso en la de oficiales, los espías alemanes, dando lugar a que haya muchos fusilados por no coincidir sus respuestas al preguntarles de qué hablaban; existiendo, cada vez más odio entre requetés y falangistas, pese al decreto de Franco, decreto que ha motivado un atentado en contra suya; haciéndose bastantes fusilamientos, erigiéndose en dictador de la España facciosa al servicio del invasor.

S. I. L.

Cada día que transcurra, más fe en la victoria, más energía en el combate, más odio hacia el enemigo.

FASCISMO Y GUERRA

De la diversidad de asuntos y temas que tratamos en nuestros semanarios y revistas de guerra los aficionados o profesionales a escribir en los periódicos de las Brigadas de nuestro magnífico Ejército Popular, he observado la carencia de definiciones concretas sobre el origen, desarrollo y finalidad del fascismo, en cuanto a su conexión con la guerra, y de qué manera el fascismo, como reflujo de las masas, aprovecha una sensibilidad de rebeldía dispersa de las mismas y las encuadra en organizaciones tipo "corporativo", envolviéndolas lentamente en una atmósfera belicosa nacionalista, creando un segundo estado, reserva de los regímenes capitalistas, por el fracaso y la degeneración de sus tradicionales instituciones burguesas. Causas son éstas para verse sobre estos conceptos de naturaleza contemporánea y, para que sepan los historiadores del futuro cómo los hombres del presente entendíamos qué significa fascismo y guerra.

En el capitalismo, en sus formas más atávicas, y reaccionarias, siempre ha surgido el apóstol del pueblo y para el pueblo; el espíritu del poder constituido de su época ha sido la serpiente sagaz deslizándose cautelosamente sobre su forma y contenido, apostrofado y escarnecido por los fuertes, y obsesionados en su persecución y asimilación de doctrinas convencionales, éstos han dejado sin defensor su fortaleza por el presentimiento lógico de su decadencia y se ha hecho fuerte el débil por los que antiguamente llamaban la plebe, el populacho, la canalla. Llamaban "peste" a la opinión pública mientras ellos se nutrían de esta savia creadora de genios y educadores, para que, incrustados en la cima del poder, volvieran la espalda a los que fueron su base, para escalar las altas cimas de los privilegios y mandos. Y todas las civilizaciones, consumidas en la voluptuosidad de la corrupción y en los andrajos de símbolos de sugestión y de apetitos de dominio y conquista, llevan en sus entrañas y en la huella de sus pasos el signo encubierto de lucha de clases. Y a esta desigualdad social y monstruosidad jurídica la santifican filósofos como Nietzsche, Spencer, Balmes, etc., y el desenlace a toda la injusticia social y la negación a la superación del pueblo lo han encontrado los tiranos de todas las épocas en la guerra pero jamás en la Revolución. ¿Por qué? Porque la guerra es la máscara del abismo del Estado; dando culto a los penates del pueblo se afianza la idolatría a los "gentiles" de la patria; es la tela que enlaza a todo un pueblo, cual nube

que se interpone entre la investigación de los de abajo a la administración de los de arriba; es la túnica que cubre la superficie de la moral y la honradez, cuyo fondo está roído por el gusano de la putrefacción; es la crueldad organizada para estabilizar la futura crueldad de los poseedores; es vendar y dirigir al corcel cargados de tesoros, antes que desenfrenado esparza sus riquezas por las selvas vírgenes del pueblo. Mientras la Revolución es el torbellino grisáceo con fulgores de libertad, son la suma de individualidades con un denominador común, es la corriente inmanente de emancipación social, que se precipita sobre los prejuicios y tradiciones de una tiranía secular, y aparece tumultuosa con un contenido puro y cristalino de justicia, liberación y progreso.

Y teniendo en cuenta los magnates del capitalismo este proceso de enseñanzas de la historia y de la sensibilidad política de las masas, van creando un ambiente de guerra, para encauzar las rebeldías del pueblo como desenlace de un ciclo histórico, despistando la finalidad que persiguen los privilegiados con el ruido de las trompetas, los espectáculos típicos de la raza y el halago a las virtudes populares, y en la sombra y al margen del pueblo, van afilando el hacha como instrumento coercitivo que ha de cortar los robles de la opinión pública, para alimentar el fuego de sus pasiones y el dominio perpetuo bajo diferentes formas de sus riquezas y tiranías. He aquí la teoría del fascismo, como baluarte de la burguesía, sanguijuela de las democracias y palanca centralizadora de la guerra. Pero España que, a semejanza de Ulises, no se ha dejado sugestionar por los cánticos de sirena del capitalismo ni su añagaza diplomática sabrá desenmascarar la astucia del áspid venenoso del fascismo, que, con filosofía maquiavélica, pretende triturar nuestras libertades y apoderarse de nuestro suelo; mas los hijos del Cid y Cervantes, los precursores de una sociedad más justa, embriagados de un ideal redentor, luchamos y morimos por nuestra dignidad de españoles, por nuestros hijos y por las libertades del mundo, y sabremos arrojar por la borda, lanzándolos a los profundos abismos a los heresiarcas del crimen, borrachos de sangre y detritus de las aguas corrompidas que como sapos cantan al fascismo sus canciones fúnebres al compás del coro de legiones miserables y maldicidas.

Salvio ALONSO,

Corresponsal del Batallón 199.

la cultura; necesitaban que nosotros no conociéramos otra cosa que los instrumentos de trabajo, que ellos ponían en nuestras manos para obligarnos a producir mucho, pagándonos miseramente; en cambio, se enriquecían ellos con el sudor del ajeno. Estas riquezas que a nosotros nos robaban, les servían para vivir fastuosamente, y para que sus retoños envilecieran la sociedad, gastando lo que sus padres robaron en casas de prostitutas.

Pero el pueblo español tenía una firme conciencia revolucionaria (de la que en los medios rurales se carecía), porque allí no permitían los caciques que llegara la voz de los hombres que, como Pablo Iglesias, dedicaron lo mejor de su vida a crear esa conciencia revolucionaria, que había de ponernos en condiciones de acabar con la vieja sociedad, que estaba corrompida y crear una sociedad nueva, donde el trabajo no sea una pesada carga, porque todos sabemos que es el único modo de hacer a la Humanidad libre y feliz.

Por eso hoy nuestro deber es hacer ver a los nuevos reclutas estas cosas, para que lo mismo que nosotros luchamos con entusiasmo desde el primer día, estos camaradas se den cuenta de la justicia de nuestra causa, y ponga todo su entusiasmo al servicio de la causa de los trabajadores, que es, por lo tanto, la suya propia, y ésta es una forma de forjar la victoria de las armas de la República.

El delegado político de la 1.^a del 198.

Soldados: atended al compañero

Son momentos estos que requieren el máximo cariño y la máxima atención que un compañero a otro debemos prestarnos.

El soldado que milita en nuestro Ejército debe demostrar en todo momento sus cualidades humanitarias, ser benévolo y condescendiente y, sobre todo, buen luchador. Buen antifascista en todos los aspectos.

En estos momentos que se están viviendo, que nuestro Ejército se acrecienta de día en día al engrosar en nuestras líneas nuevos reclutas, tengo que deciros, mejor dicho, voy a daros un consejo que nos proporcionará grandes ventajas en días venideros, no muy lejanos. Es el siguiente:

Que el recluta al ingresar en nuestras filas encuentre en todos nosotros palabras de buen acogimiento. Demostrarles que poseemos una cultura superior a la del Ejército traidor. Que somos personas conscientes, humanitarias.

Os pido que en ningún momento se vean despreciados ni desatendidos por nosotros, que en vez de deprimir sus ánimos se les aliente y se les eleve.

Esta es la forma de que posean una elevada moral, que supere a la de los demás.

Daos cuenta que la casta que nos tuvo bajo su yugo padecía una virulencia demasiado contagiosa y putrefacta, que nos dejó consigo esa lacra de incultura que a ella favorecía en todo momento, para así tenernos siempre sojuzgados bajo la tiranía imperialista y caciquil.

No cabe duda que estos camaradas, por falta de comprensión y por inconsciencia, no vinieron a ayudarnos en los primeros momentos de la sublevación, ¡ah!, pero ahora, cuando se les explique el objeto de nuestra lucha, lo que defienden en nuestras líneas y lo que pretende hacer el fascismo en España por medio de la invasión extranjera será cuando ellos se sientan orgullosos de estar a nuestro lado.

Yo estoy positivamente seguro de que estos camaradas serán unos verdaderos y conscientes luchadores de la causa antifascista, que será la que liberte de la explotación a todos los trabajadores de España, y dé sus derechos al que siempre trabajó para que el burgués se diera la vida de holganza que se daba a costa de los que hoy forman el Ejército Popular.

¡VIVA EL EJERCITO DEL PUEBLO!

J. G. GARCIA,

delegado político de la 1.^a C.^a del Bón. 199.

PRO CULTURA

ENTRADAS

Mes de agosto de 1937

SALIDAS

	Pesetas	Día		Pesetas
Recaudado por el Batallón 198...	1.500	23	Por veinte «parchises», a 12 pts.	240
Idem por el Batallón 199.....	500	18	Por seis periódicos murales, a 16 pesetas.....	96
Idem por Compañía de Depósito..	400	23	Gastos para el Cuadro Artístico..	50
Id. id. la Sección de Transmisiones	110	25	Por dos periódicos murales, a 16 pesetas.....	32
Total.....	2.510		Total.....	418
Salidas.....	418			
Queda.....	2.092			

FORJANDO LA VICTORIA

Constantemente llegan a nuestras filas nuevos reclutas que acuden a cada llamamiento que les hace nuestro Gobierno (el Gobierno legítimo de la República). Estos compañeros precisan de todos nosotros una atención especial; son en su mayoría trabajadores del campo, no saben claramente quiénes somos nosotros y quiénes son los que tenemos enfrente; tenemos el deber de instruirlos para que se den perfecta cuenta de la transcendencia que para el porvenir tiene la lucha, que con tanto heroísmo sostiene el pueblo trabajador.

Tenéis que daros cuenta, camaradas, que los

generales que se levantaron en armas contra el poder legítimo del pueblo, no defiende una causa suya propia; se levantaron para defender unos privilegios de clase, para defender al capitalismo que no tuvo inteligencia, para comprender la justicia que todo un pueblo pedía en todo momento que tenía ocasión.

Por eso encontraron más fácil cerrarle el paso violentamente, para implantar un régimen de terror, para seguir explotando a su antojo a los trabajadores, privándonos de todo cuanto hace la vida más fácil y más alegre; para ello nos cerraron en todo momento las puertas de